



PRE-TEXTOS PARA EL DEBATE



AUTORES :

Daniele Benzi y Ximena Zapata Mafla

TÍTULO:

Petróleo y rentismo en la política internacional de Venezuela. Breve reseña histórica (1958-2012)

REPOSITORIO DIGITAL:

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la institución.

Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia CREATIVE COMMONS—RECONOCIMIENTO DE CRÉDITOS—NO COMERCIAL—SIN OBRAS DERIVADAS 3.0 ECUADOR



DERECHOS DE AUTOR:

El presente documento constituye un material de discusión académica. Su reproducción, sea total o parcial, es permitida siempre y cuando se cite la fuente y el nombre del autor o autores del documento. Se prohíbe su utilización con fines comerciales.

PETRÓLEO Y RENTISMO EN LA POLÍTICA INTERNACIONAL DE VENEZUELA. BREVE RESEÑA HISTÓRICA (1958-2012)

DANIELE BENZI* Y XIMENA ZAPATA MAFLA***

RESUMEN: El presente ensayo ofrece una breve reseña histórica de las políticas de integración regional y cooperación internacional puestas en práctica por Venezuela desde la restauración de la democracia representativa en 1958 hasta la fecha. Éstas se vinculan, por un lado, a los cambios en las prioridades y objetivos de la política exterior nacional así como a las transformaciones en el panorama regional e internacional, y, por el otro, a las dinámicas internas del país. Si bien se identifica un nítido parte aguas entre las varias etapas del régimen del Pacto de Punto Fijo (1958-1998) y el inicio del proceso bolivariano, en este análisis se insiste en que el desenvolvimiento de la política internacional venezolana y de sus proyectos de integración regional y cooperación internacional lleva marcadamente el sello que define estructuralmente a Venezuela como un país rentista petrolero, implicando la continuidad de ciertos patrones, condicionamientos y peculiaridades que, a la hora de caracterizar su funcionamiento y valorar su impacto, parecerían incidir de manera ambigua en la consecución de los objetivos emancipadores del proyecto bolivariano.

PALABRAS CLAVE: Política exterior venezolana; integración regional; cooperación internacional; rentismo.

ABSTRACT: This paper provides a brief historical review of the regional integration and international cooperation policies implemented by Venezuela since the restoration of representative democracy in 1958 to date. These are related, on the one hand, to the changes in the priorities and objectives of the national foreign policy and those evidenced in the regional and international arena, and on the other hand, to the domestic dynamics of the country. Even though a clear breakup between the various stages of Punto Fijo regime (1958-1998) and the beginning of the Bolivarian process is identified, this analysis emphasizes that the Venezuelan foreign policy and the regional integration and international cooperation projects it promotes markedly bear the imprint that structurally defines the country as an oil-rentier state. This implies the continuity of certain patterns, constraints and peculiarities which seem to ambiguously affect the emancipatory purposes of the Bolivarian project when characterizing its actual functioning and assessing its impact.

KEY WORDS: Venezuelan foreign policy; regional integration; international cooperation; rentism.

RESUMO: Este artigo fornece uma breve revisão histórica das políticas de integração regional e cooperação internacional implementadas pela Venezuela desde a restauração da democracia representativa, em 1958, até o momento. Estes são ligados por um lado, as mudanças nas prioridades e objetivos da política externa nacional, bem como as mudanças no cenário regional e internacional, e por outro, a dinâmica interna do país. Embora identificada uma clara ruptura entre as várias fases do regime de Punto Fijo (1958-1998) eo início do processo bolivariano, esta análise enfatiza que o desenvolvimento da política externa venezuelana e de seus projetos de integração regional ea cooperação internacional tem marcadamente o selo que define estruturalmente Venezuela como um país rentista petróleo, o que implica a continuidade de certos padrões, restrições e características que, na hora de caracterizar o seu desempenho e avaliar o seu impacto, parece influenciar de forma ambígua na consecução dos objetivos emancipatórios do projeto bolivariano.

PALAVRAS-CHAVE: Política externa venezuelana; integração regional; cooperação internacional; rentismo

* Daniele Benzi es Magíster en Estudios Latinoamericanos por la UNAM y Doctor en Ciencia, Tecnología y Sociedad por la Universidad de Calabria. Ha sido Profesor Titular de Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la BUAP (México), Profesor Asociado de FLACSO-Ecuador y Profesor Visitante en la Universidad Andina Simón Bolívar. Actualmente es Profesor de la Universidad Central y de la Universidad Internacional del Ecuador. Correo: danielebenzi@hotmail.com

** Ximena Zapata Mafla es Licenciada Multilingüe en Negocios e Intercambios Internacionales por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y Maestra en Relaciones Internacionales con mención en Negociación y Cooperación Internacional por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO Sede Ecuador. Actualmente es analista de la Dirección de Cooperación Internacional del Consorcio de Gobiernos Autónomos Provinciales del Ecuador -CONGOPE. Correo: xime_zm@hotmail.com

1. INTRODUCCIÓN

Dado su elevado activismo en los procesos de integración regional, promotor del fortalecimiento de las relaciones de cooperación entre los países del Sur y merced a la enorme disponibilidad de recursos energéticos y de petrodólares, la República Bolivariana de Venezuela se ha convertido en la primera década de este siglo en un actor central del espacio latinoamericano y caribeño.

Si bien su trayectoria tanto en el ámbito de la integración regional como de la cooperación internacional es de larga data, sólo ahora pareciera desplegarse su pleno auge, lo cual habría que explicar al mismo tiempo en función de cuatro coordenadas básicas: 1. Los reajustes y transformaciones geopolíticas y macroeconómicas en curso en el sistema mundial; 2. La reconfiguración política en acto en la región; 3. Las dinámicas a nivel interno del país marcadas desde 1999 por el proceso bolivariano; y 4. El brusco incremento a partir de 2003 del precio internacional del petróleo.

El principal objetivo de esta breve reseña histórica consiste precisamente en mostrar el papel, bien sea directo o indirecto, que el petróleo y el fenómeno a ello ligado del rentismo petrolero ha tenido y sigue teniendo en la formulación e implementación de la política internacional venezolana, en particular en dos áreas estratégicas y sensibles para el proyecto bolivariano como son la integración regional y la cooperación o solidaridad internacional. El foco de este análisis, por lo tanto, no está centrado únicamente en los cambios de principios y objetivos de política exterior observables desde el inicio de la revolución chavista, sino más bien en el contraste entre este viraje y la persistencia o hasta intensificación de patrones y condicionamientos derivados del rentismo petrolero que, a la hora de caracterizar su funcionamiento y valorar su impacto, parecerían estar incidiendo de manera ambigua en la consecución de los propósitos emancipadores del proyecto bolivariano. A diferencia de los críticos que arguyen que con Chávez el rentismo simplemente se haya exacerbado en clave autoritaria, patrimonialista y de ineficiencia y corrupción, proyectándose al panorama regional, fragmentando y debilitando los procesos de integración, aquí se sostiene en cambio que el petróleo, ingenua y peligrosamente, ha sido puesto al servicio de un proyecto radical de refundación y experimentación social de inspiración anticapitalista y proyección latinoamericana que, lejos de estar cumpliendo sus objetivos, por distintas razones se ha empantanado, potenciando paradójica y efectivamente las diferentes facetas típicas del rentismo. Por otro lado, partiendo de las mismas premisas, se cuestiona también la posición de los partidarios más ortodoxos y dogmáticos del proyecto bolivariano que no consideran los efectos negativos del rentismo claramente visibles en las políticas de solidaridad internacional e integración promovidas por Venezuela. Si bien algunas de éstas, en una óptica de corto plazo, han contribuido de manera efectiva pero quizás no decisiva a reconfigurar el panorama regional de la última década y, en este momento crucial, están contribuyendo a evitar el aislamiento internacional con el que se pretende poner fin al proceso bolivariano, claramente no han logrado sentar las bases, por lo menos hasta el momento, de un proyecto de integración alternativa viable en el largo plazo. Es a partir de esta hipótesis que, con los ojos mirando hacia el futuro, planteamos la pertinencia de una revisión histórica.

El documento está organizado en cuatro secciones. En la primera, se sugiere un marco de referencia esencial para visualizar la inserción y política internacional de Venezuela a través de los lentes del petróleo y del rentismo petrolero. De acuerdo con lo anterior, en la segunda sección se reseñan los principales objetivos e hitos del período 1958-1998 también conocido como régimen del Pacto de Punto Fijo. La tercera parte está dedicada al análisis de los cambios y continuidades observables durante el gobierno de Hugo Chávez Frías poniendo especial atención en las políticas de integración y solidaridad internacional. Se concluye con algunas consideraciones sobre las secuelas y límites que una política internacional centrada en el petróleo puede conllevar, al igual que en el plano doméstico, para los contenidos revolucionarios del proyecto bolivariano.

2. PETRÓLEO Y RENTISMO EN VENEZUELA

Desde la segunda década del siglo XX se repite de manera incontrovertible que “Venezuela es, no sabemos si afortunadamente o lamentablemente, petróleo”.¹ En efecto, éste “ha sido, es y, en el futuro previsible, seguirá siendo un tema fundamental de la vida venezolana [...]”.² No hay aspecto de la política, economía y sociedad de este país que no esté directa o indirectamente condicionado por un hecho tan sencillo y a la vez tan crucial para acercarse a su comprensión. Y, por si lo anterior fuera poco, tampoco convendría subestimar que cuando hablamos de petróleo no nos referimos simplemente al recurso *par excellence* e imprescindible del modelo de desarrollo y patrón civilizatorio mundialmente dominantes, sino que, en el caso de la República Bolivariana, estamos hablando en la actualidad del mayor país petrolero del hemisferio occidental y entre los primeros a nivel mundial por reservas probadas, extracción y capacidad exportadora.³

Las características del “capitalismo rentístico” y del “Petroestado”, con su peculiar “cultura paternalista y del milagro” que parece brotar espontáneamente del “cuerpo natural” de la nación, han sido largamente analizadas por la literatura especializada. En tanto origen y al mismo tiempo resultado del complejo y multidimensional fenómeno del “rentismo petrolero”, han dado forma a un rosario de eufemismos tales como “enfermedad holandesa” ó, seguramente más apropiado para el trópico, “enfermedad neocolonial”, “maldición de los recursos naturales”, “paradoja de la abundancia”, “crecimiento empobrecedor” y “maldesarrollo” entre otros, configurando un “subdesarrollo atípico” o una “categoría peculiar del subdesarrollo mono-exportador”. “Sembrar el petróleo”, por otra parte, desde la lúcida admonición de Arturo Uslar Pietri en 1936, ha sido un imperativo redentor pero desafortunado, revelándose más bien un mantra ritual-seducor probablemente inherente al “ethos rentista” e “irracionalidad de la identidad venezolana”, a la vez que improbable y frustrante vía de escape contra la paradójica condena

¹ Domingo Maza Zavala “Prólogo”, en Ramón Crazut *La siembra del petróleo como postulado fundamental de la política económica venezolana. Esfuerzos, expectativas y frustraciones*, UCV y BCV, Caracas, 2006, p.19.

² *Ibidem*.

³ Nada más y nada menos, en realidad, incluyendo el crudo extra-pesado de la Faja Petrolífera del Orinoco, del país con las mayores reservas probadas del planeta (el 17,8% del total) según el British Petroleum Statistical Review of World Energy de junio de 2013. Daniele Benzi y Ximena Zapata “Geopolítica, Economía y Solidaridad Internacional en la nueva Cooperación Sur-Sur: el caso de la Venezuela Bolivariana y Petrocaribe”, en *América Latina Hoy*, Vol. 63, 2013, p.69.

infligida por el “excremento del diablo”.⁴ En fin, “Las consecuencias del predominio del modelo rentista en la dinámica económica, sociopolítica, cultural, institucional del país han sido profundas, contradictorias y variadas [...]”.⁵

¿Qué es el *rentismo* al fin y al cabo? En términos políticos, consiste esencialmente en un patrón de relaciones clientelares que se nutre y sustenta en la renta petrolera que un Estado capta del mercado mundial, acompañado muy a menudo de prácticas asistenciales y paternalistas que bien se casan con estilos y métodos populistas o autoritarios de gobierno. Simplificando, esta dinámica perversa y potencialmente destructiva es generada por el poder y la libertad aparentes que la renta petrolera, en cuanto ingreso por un bien extraído y no producido cuyo valor comercial es fijado en el mercado mundial, le otorga al Estado para distribuirla sin exigir contrapartidas demasiado onerosas. El tamaño de la renta y la capacidad de distribución representarían por lo tanto los límites más importantes al que se enfrenta su gestor o sus gestores.⁶ De ahí surge la figura del “Estado mágico”, sus cualidades milagrosas e hipertrófica corte burocrática con las conocidas secuelas de centralismo, corrupción, verticalismo, improvisación, clientelismo e ineficiencia. Pero, sobre todo, ahí se conforma históricamente el papel que el Estado venezolano posee “como elemento institucional clave en el control de la renta petrolera” o, en otras palabras, como epicentro de una lucha de clases que gira alrededor de la propiedad del petróleo y captura de la renta.⁷ Las relaciones harto complejas entre propiedad y gestión nacional, extranjera o mixta de recursos estratégicos no renovables en un sistema mundial capitalista adicto al petróleo forman parte integral, el meollo muy probablemente, de esta lucha.

En términos socioeconómicos, además de un aparato productivo insignificante, se ha mostrado que la dependencia petrolera y los efectos del rentismo por lo general llevan consigo desequilibrios macroeconómicos estructurales y coyunturales constantes, es decir, inclusive o sobre todo quizás en los ciclos de bonanza. Una composición de clases y su relativa cultura política y empresarial que se define en las negociaciones y conflictos por el acceso y control no sólo de la renta sino de la corriente rentística que ésta genera o, en su defecto, por la intermediación parasitaria. Y, por último, un imaginario colectivo de “sociedad rica” moldeado por el consumismo efímero y despilfarrador que engendra patrones sistemáticos de corrupción y escasísima productividad y eficiencia del trabajo.

⁴ Entre la amplísima bibliografía consagrada al tema, consúltese al menos el editorial de Arturo Uslar Pietri “Sembrar el petróleo” en *Ahora*. Año 1. No.183, Venezuela, 1936; Juan Pablo Pérez Alfonzo *Hundiéndonos en el excremento del diablo*, Editorial Lisboa, 1976; Asdrúbal Baptista y Bernardo Mommer *El petróleo en el pensamiento económico venezolano*, Ediciones IESA, Caracas, 1987; así como el penetrante y visionario texto de Fernando Coronil *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, Nueva Sociedad, Caracas, 2002. Sobre el Petroestado y el rentismo en general véase los estudios ya clásicos de Terry Lynn Karl.

⁵ Miriam Kornblith “La crisis del sistema político venezolano”, en *Nueva Sociedad* Nro. 134, 1994, p. 146.

⁶ Esta es, en resumidas cuentas, la hipótesis central de la teoría del capitalismo rentístico que Asdrúbal Baptista ha desarrollado tanto conceptualmente como mediante un aparato monumental de datos empíricos en distintos estudios.

⁷ Josep Manel Busqueta Franco “Venezuela rumbo al socialismo. La utilización solidaria e internacionalista de los recursos petroleros”, en VV.AA. *Políticas Económicas y Sociales y Desarrollo Humano Local en Venezuela. El caso de Venezuela*, Cuadernos de Trabajo de Hegoa n.44, Bilbao, 2008, pp. 25-35.

En este sentido, Víctor Álvarez ha hablado de un “genoma económico del capitalismo rentístico [...] portador de potenciales patologías que es necesario comprender para mantenerl[a]s bajo control”.⁸ La cuestión, sin embargo, quizás no radique tanto en la comprensión de estas patologías, pues son de sobra conocidas por los especialistas, cuanto en la voluntad y capacidad políticas de mantenerlas bajo control, ya que de ellas se han beneficiado directa e indirectamente cientos de miles de venezolanos inclusive, como es bien sabido, bajo las banderas y actuales consignas del socialismo del siglo XXI. Uno de los errores más graves cometido por los más altos y honestos dirigentes chavistas con su ex líder a la cabeza en el período 2003-2008 – es decir, durante la primera avalancha de petrodólares de este siglo – ha sido probablemente considerar el proyecto político bolivariano inmune de esas patologías, o cuando menos subvalorarlas fuertemente, confiándose en las capacidades, ética y conciencia revolucionarias del “bravo pueblo” de cosechar de la noche a la mañana los improbables frutos de su prurito distributivo, refundacional y modernizador.

Ahora bien, no nos parece ocioso insistir en que las relaciones entre industria petrolera, Estado y sociedad civil no constituyen simplemente un ángulo privilegiado e ineludible de análisis para estudiar las dinámicas internas de Venezuela, sino que son de fundamental importancia para entender también su inserción en el sistema mundial, el desenvolvimiento de su política exterior y participación en proyectos de integración regional y cooperación internacional. La “variable energética”, en otras palabras, parecería en realidad el *quid* que condiciona, cuando no determina, sus prioridades y objetivos, viabilidad intrínseca y, sobre todo, el estatus, *modus* de relacionarse y los márgenes de maniobra que el país posee en la arena internacional.⁹

Si por un lado la estrecha ligazón entre la condición de importante país petrolero y la inserción en las relaciones políticas y económicas internacionales – el vínculo con Estados Unidos, las grandes compañías petroleras o la participación en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) por ejemplo – es absolutamente natural y lógica, aunque no por ello libre de ambigüedades y contradicciones, por el otro no son menos relevantes las inferencias del rentismo en la formulación y, sobre todo quizás, en la conducción de la política exterior.¹⁰

Lo anterior, entrelazado íntimamente con las oscilaciones – no necesariamente rupturas – tanto en plano económico como político doméstico, ha conferido a la acción internacional de Venezuela un carácter en cierto sentido errático, es decir, uno en que la continuidad, organicidad y eficiencia operativa, mimetizadas bajo una retórica apabullante, a menudo ha brillado por su ausencia. Por ello, aun cuando no estén perfectamente definidas y delimitadas, dejando amplio espacio a las más variadas interpretaciones y

⁸ Víctor Álvarez “¿Cómo transformar la economía rentista e importadora en un nuevo modelo productivo exportador?”, 2014, en <http://victoralvarezrodriguez.blogspot.com/2014/02/como-transformar-la-economia-rentista-e.html>. Disponible en marzo de 2014.

⁹ Tomamos la expresión “variable energética” de Edmundo González Urrutia “Las dos etapas de la política exterior de Chávez”, en *Nueva Sociedad* Nro. 205, 2006, p. 169, quien afirma: “[...] la variable energética ha estado siempre presente en la agenda de la política exterior de Venezuela. Con altibajos, la estrategia petrolera de los diversos gobiernos estuvo siempre orientada a la proyección exterior del país y al apuntalamiento de su estrategia internacional”.

¹⁰ El nexo más claro sea posiblemente la asociación directa y simétrica entre los períodos de bonanza económica originada por el auge de precios en el mercado mundial y el activismo venezolano en la esfera internacional que, desde luego, ha tenido puntualmente sus reveses.

matices, fórmulas viejas y nuevas tales como “diplomacia petrolera” o “petrodiplomacia”, “petrocooperación” o “cooperación con base rentista”, expresan bien ciertos rasgos estructurales y patrones recurrentes que, con relativa independencia del gobierno en el poder, pueden observarse en la política exterior venezolana.

Finalmente, para los fines de nuestro análisis existe otro aspecto igualmente importante que es preciso recalcar de entrada. Conciernen el papel que el factor petrolero y, nuevamente, el rentismo juegan en la instrumentación de las políticas exteriores con miras a la integración regional. En este caso, salta a luz una ambivalencia y, como se verá, una discontinuidad bastante pronunciada entre el período previo al proyecto bolivariano y el actual, que remite con toda probabilidad a la relación entre el raquítrico sector empresarial venezolano y el Estado, por un lado, así como a las propias ideas y políticas referentes al papel de este último en la propiedad y gestión del sector petrolero, por el otro. De ahí, la oscilación entre una integración regional pensada en función de la diversificación de la economía nacional en términos de mercancías y mercados, y una integración potenciadora de las ventajas poseídas por Venezuela en el sector de los hidrocarburos que, sin embargo, parecería fortalecer su condición histórica de país “importador de todo”.

3. POLÍTICA EXTERIOR, COOPERACIÓN INTERNACIONAL E INTEGRACIÓN REGIONAL DURANTE EL PACTO DE PUNTO FIJO (1958-1998)

A pesar de no haberse logrado fraguar una política exterior de Estado, es decir, autónoma de los gobiernos de turno, el destacado internacionalista Demetrio Boersner ha señalado que durante el régimen de Punto Fijo, los dos mayores partidos políticos venezolanos de la IV República, Acción Democrática (AD) y el Partido Social Cristiano (COPEI), forjadores y al mismo tiempo principales beneficiarios del “pacto” bautizado ingeniosamente por Juan Carlos Rey como “sistema populista de conciliación de élites”, fijaron y compartieron algunos grandes objetivos que marcarían las pautas de las relaciones exteriores de Venezuela durante cuatro décadas.¹¹

En opinión de Boersner y de otros analistas, éstos serían a grandes rasgos: 1. La promoción, fortalecimiento y defensa internacional de la democracia representativa bajo el paraguas de la llamada Doctrina Betancourt, consistente en el repudio de aquellos gobiernos nacidos al margen del voto popular; 2.

¹¹ Demetrio Boersner “Dimensión internacional de la crisis venezolana”, en Günther Maihold (ed.) *Venezuela en retrospectiva. Los pasos hacia el régimen chavista*, Iberoamericana/Vervuert, Madrid/Frankfurt, 2007, pp. 313-344. Juan Carlos Rey “La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación”, en *Revista de Estudios Políticos* N° 74, 1991, pp. 533-578. Sintetizando el planteamiento de Rey, el “sistema populista de conciliación de élites” reunió cinco características esenciales: 1. Una democracia consensual basada en la prevención de conflictos por medio de la consulta, la negociación, la cooptación y la corresponsabilidad de las élites; 2. La disponibilidad de divisas procedentes de los ingresos fiscales petroleros; 3. La amplia distribución de tales ingresos, si bien de forma desigual; 4. La adopción programática del modelo ISI de desarrollo, y 5. La centralidad del Estado a través del gasto público, de los subsidios y de la regulación. Eva Josko de Guerón “Cambio y continuidad en la política exterior de Venezuela: una revisión”, en Carlos A. Romero (coord.) *Reforma y política exterior en Venezuela*, COPRE, INVESP y Nueva Sociedad, Caracas, 1992, pp. 44-45. Por otro lado, a través de sus cúpulas gremiales, este sistema incluyó de forma directa e indirecta otros actores más allá de los políticos *strictu sensu*: empresariado, sindicatos, altos mandos militares e iglesia católica. No es difícil por lo tanto entender su crisis y eventual colapso a raíz de los repetidos fracasos de industrialización vía “siembra del petróleo”, de la caída de los ingresos petroleros y, eventualmente, del endeudamiento masivo.

La búsqueda de una creciente autonomía del país en el escenario político y económico regional y mundial, en solidaridad con América Latina y el entonces bloque político del Tercer Mundo; 3. La seguridad e integridad del territorio nacional.¹²

Si bien es cierto, otros estudiosos han matizado y añadido importantes elementos enfatizando, por un lado, el incuestionable alineamiento atlántico, más allá de la inclinación tercermundista, a lo mucho con grados variables de “autonomía relativa” y sin “subordinación incondicional” a los Estados Unidos, y, por el otro, precisamente el factor petrolero cuyo resultado, pese a la recurrente oposición de determinados sectores domésticos, habría dado lugar a una proyección internacional a menudo “sobredimensionada” para las características estructurales y potencialidades reales del país, fuertemente centrada en las figuras presidenciales.¹³ De ahí, el así llamado “excepcionalismo venezolano”, es decir, la existencia de un sistema democrático estimado estable para los parámetros de la región y sostenible gracias a la renta petrolera.¹⁴

Por ello, las consideraciones anteriores confieren más sentido que unidad o simplemente coherencia a las continuidades observables en política exterior durante la IV República, inherentes, en última instancia, a las “múltiples identidades” de Venezuela, a saber, un país democrático, en desarrollo, productor de petróleo y americano, con una posición geopolítica privilegiada en razón de sus diferentes frentes caribeño, andino y amazónico.¹⁵

Sin ser una novedad absoluta, todo lo anterior se vio expresado por primera vez de manera muy nítida en la década del '70 durante el primer gobierno de Rafael Caldera (1969-1974) y, sobre todo, de Carlos Andrés Pérez (1974-1979). Este último, aprovechando un ingreso de petrodólares sin precedentes y ejecutando finalmente la nacionalización de la industria petrolera, quiso ampliar los objetivos y áreas de interés de la política exterior venezolana, tradicionalmente volcada hacia los Estados Unidos y, en el marco regional, hacia Centroamérica y el Caribe, también hacia un frente andino y amazónico. Además, en competencia con otros mandatarios de países petroleros regionales y extra-regionales, el presidente venezolano no dejó de manifestar en la misma época ciertas pretensiones al liderazgo de un bloque del Tercer Mundo.

En lo relativo a la asistencia al desarrollo, el rol de Venezuela como donante inicia precisamente con el incremento en esta década de los precios del crudo y el efímero auge de los principales Estados de la OPEP, por un lado, y de las negociaciones eventualmente naufragadas en torno a un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), por el otro. Se trata, por lo tanto, de una política de solidaridad

¹² Boersner, *Op.Cit.*

¹³ Andrés Serbin Chávez, *Venezuela y la reconfiguración política de América Latina y el Caribe*, Siglo XXI Editora Iberoamericana, Buenos Aires, 2011, pp. 12-16. En relación con los Estados Unidos, durante la IV República ha incidido tanto la perniciosa dependencia de Venezuela de su mercado, como la problemática relación con Cuba que, como es bien sabido, en un momento de incipiente consolidación del sistema democrático venezolano, la escogió como “blanco predilecto” para exportar su revolución. Josko de Guerón, *Op.Cit.*, p.47.

¹⁴ Andrés Serbin, *Op. Cit.*, p. 15.

¹⁵ Josko de Guerón, *Op. Cit.*, pp. 41-42. En este sentido, señala muy agudamente esta autora que “Si las identidades de Venezuela definen sus intereses perdurables y dan cuenta de las continuidades, los cambios en el sistema político y en el sistema internacional condicionan los cambios en el énfasis relativo que se otorga a una identidad u otra y dan cuenta de los cambios en los objetivos y los medios de la política exterior”. De ahí, básicamente, la nutrida bibliografía de politólogos e internacionalistas venezolanos enfocada en la división en etapas y sub-etapas de la política externa del país.

internacional y cooperación Sur-Sur cuyo origen y características están estrechamente vinculadas al petróleo como recurso energético¹⁶ y a los excedentes fiscales que, a raíz de la primera bonanza del período 1974-1977, genera su venta en el mercado internacional. Caso emblemático es el Fondo de Inversiones de Venezuela creado en 1974 que, además de ser el principal canal de financiamiento para el desarrollo productivo del país, contemplaba la puesta en marcha de programas de cooperación financiera internacional promovidos por el ejecutivo en el marco de su política exterior.

A partir de entonces y hasta la fecha las políticas de cooperación venezolanas se estructurarán y orientarán, en lo fundamental, alrededor del sector energético y financiero y, al igual que otros Petroestados, seguirán y en determinados momentos sufrirán los vaivenes de los precios mundiales del crudo.¹⁷

Su notable redimensionamiento en los años '80 y '90 será precisamente consecuencia de la caída de los ingresos petroleros, de la pesada carga de la deuda externa y del paulatino deslinde de la empresa nacional de petróleo del poder ejecutivo con la promoción, bajo los lineamientos de las así llamadas políticas de “internacionalización” y “apertura”, de una “agenda oculta” cuyo objetivo fundamental no fue otra cosa que la solapada privatización de PDVSA.¹⁸ Por ello, de acuerdo con lo mencionado más arriba, en el ámbito regional Centroamérica y el Caribe, o el área del Gran Caribe, se volvieron nuevamente el espacio de proyección y de interés estratégico prioritarios.¹⁹

En síntesis, bajo el postulado de que Venezuela “no podía ser una isla de prosperidad en un mar de pobreza”, durante los '70 y parte de los '80 distintos gobiernos otorgaron ayuda energética, donaciones y préstamos blandos a numerosos Estados de América Latina y el Caribe, así como a fondos humanitarios del sistema ONU e instituciones financieras internacionales (CAF, BID, Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional entre otras), empujando además por una activa política de promoción de la imagen del país en

¹⁶ Nos referimos, naturalmente, a la así llamada “ayuda de petróleo”. Durante ese período, en efecto, las naciones petroleras del Tercer Mundo fuertemente excedentarias como en el caso de Venezuela, además de emprender faraónicos y muy a menudo fracasados proyectos de modernización, empezaron a poner en marcha planes y programas de cooperación con el propósito de atenuar la carga fiscal de otros países periféricos importadores netos de petróleo y refinados. Ello, sin embargo, tuvo una incidencia mínima en los problemas y desequilibrios creados por el aumento de los precios.

¹⁷ Dicha afirmación, evidentemente, no pretende minimizar la activa participación de Venezuela en la conformación de instancias multilaterales tales como la UNCTAD, el G77 y, especialmente, el trascendente papel desempeñado en la creación de la OPEP. Es notorio, además, el apreciable rol ocupado en el nacimiento del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) en 1975, así como en la elaboración del Plan de Acción de Buenos Aires (1978) y en el Plan de Acción de Caracas (1981), que sentaron los cimientos de la así llamada “cooperación económica entre países en vías de desarrollo”. No obstante, de la misma manera que otros donantes petroleros, la parte más notable de la cooperación venezolana se ha establecido en el marco de relaciones bilaterales y/o al interior de esquemas de cooperación energética sub-regional como el Acuerdo de San José y ahora de Petrocaribe, en los cuales Venezuela siempre ha buscado desempeñar un papel protagónico. Por otra parte, si bien algunos autores reportan también que además de la ayuda financiera y de petróleo el país experimentó otras modalidades de cooperación, como por ejemplo la creación de fondos de estabilización de productos agrícolas o intercambios culturales, su peso ha sido globalmente marginal y duración limitada. Ibrahim Shihata *La otra cara de la OPEP: asistencia financiera del tercer mundo*, Longman, Londres, 1982.

¹⁸ Sobre este punto nos remitimos integralmente a la interpretación de Bernard Mommer “Venezuela y la OPEP 50 años después” en *Le Monde Diplomatique* (suplemento especial), Año III, Número 24, Caracas, marzo de 2011.

¹⁹ En efecto, a pesar de la severa crisis económica, si bien ahora bajo el lema de la “responsabilidad compartida” y ya no de la asistencia mediante créditos blandos y donaciones, la política venezolana hacia el Gran Caribe siguió y hasta se intensificó bajo el gobierno de Lusínchi (1984-1989). Huelga recordar que en ello influyeron notablemente consideraciones acerca de la seguridad del país frente a la insurgencia caribeña y sobre todo centroamericana. Andrés Serbin *El Caribe ¿Zona de paz? Geopolítica, integración y seguridad*, Nueva Sociedad, Caracas, 1989.

Estados Unidos y Europa.²⁰ Al mismo tiempo, paradójicamente, a partir de la primera administración de Carlos Andrés Pérez el Estado venezolano empezó a adquirir una cantidad cada vez mayor de empréstitos con bancos internacionales que pronto, frente al descenso del precio del petróleo, volverían insostenible la deuda externa del país.²¹

A pesar de algunos vaivenes y de la valoración en cuanto a los resultados, no cabe duda de que Venezuela ha sido un “país con una vocación de larga data para la integración”.²² El texto de la constitución de 1961, la participación en la ALALC (hoy ALADI) a partir del mismo año y, a pesar de las resistencias iniciales, la adhesión en 1973 al Pacto Andino (hoy CAN) son todas evidencias al respecto. Lo mismo vale integralmente por lo que se refiere a los procesos de integración regional que, agotada la fase estructuralista de matriz cepalina para ampliar la política nacional de sustitución de importaciones, se volcarán sucesivamente al modelo de regionalismo abierto. Al mismo tiempo, la participación venezolana en los mecanismos de concertación política como el Grupo de Contadora y sucesivamente el Grupo de Río ha sido relevante. En este sentido, como apunta Serbin, la constitución del G3 ha representado un espacio de cultivo para el protagonismo regional de Venezuela.²³ La alianza con Colombia y México, erigida en 1989 con base en un grupo de consulta para la creación de una zona de libre comercio y cooperación centroamericana y caribeña, finalmente tomó cuerpo dos años después. El intercambio diplomático sostenido entre 1990 y 1992 tiene sus antecedentes en el Grupo de Contadora, en el marco de las negociaciones de paz en Centroamérica, el Acuerdo de cooperación energética de San José y se afianza con el acercamiento y sostenido crecimiento del intercambio económico entre Venezuela y Colombia que se consolida por esa época. El intento predominante de incentivar al empresariado venezolano mirando a la integración económica y comercial como un instrumento de diversificación de la matriz estructural del país fue la tónica dominante de la época hasta la progresiva negativa venezolana hacia el ALCA.

A pesar del uso del petróleo como herramienta para la cooperación, a diferencia de la etapa que se analiza a continuación, prácticamente no se pensó en hacer de los recursos energéticos el eje de la integración regional.

4. LA POLÍTICA INTERNACIONAL DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA (1999-2012)

Existe un amplio consenso y distintas evidencias acerca de la “drástica reorientación” y “radicalización” impresa a la política exterior venezolana desde la llegada de Hugo Chávez al poder.²⁴ Ésta, para la mayoría

²⁰ Ramón Crazut, *Op. Cit.*

²¹ Tal paradoja ha sido resaltada por Crazut, *Op. Cit.*, p. 172, con las siguientes palabras: “En materia de crédito público externo, también ha sido objeto de críticas negativas la circunstancia de que nuestro país haya contratado créditos a elevados tipos de interés y en el corto plazo y otorgar, a la vez, préstamos de largo plazo y con escasas posibilidades de recuperación a terceros países en función de una política de cooperación financiera internacional iniciada a mediados de la década 1970-1980”.

²² Alberto Martínez Castillo “Venezuela: política e integración regional”, en *Cuadernos del Cendes*, año 28, n. 78 Tercera época, 2011, pp. 95-114.

²³ Andrés Serbin “La política exterior de Venezuela y sus opciones en el marco de los cambios globales y regionales”, en *Estudios Internacionales*, Año 26, N° 104, 1993, pp. 637-680.

²⁴ Andrés Serbin, 2011, *Op. Cit.*

de los analistas, estaría definida en lo fundamental por su carga “política e ideológica” y “matriz bolivariana”, conduciendo a significativos cambios en términos de principios, objetivos y alianzas.

Su despliegue, a partir de 1999, se enmarca en un escenario doméstico electoralmente favorable pero políticamente muy tenso y complejo, signado básicamente por la ruptura del delicado juego de negociaciones y compromisos del Pacto de Punto Fijo y el consecuente desplazamiento de las élites tradicionales de lugares clave del aparato estatal. La adopción de una nueva constitución y el nacimiento de la V República destacan en términos materiales y simbólicos este viraje. Otro giro sustancial se consume tras el intento de golpe de 2002 y el paro petrolero y empresarial de 2002-2003, cuando el gobierno bolivariano, con un masivo apoyo popular, logra la definitiva “reconquista” de PDVSA, es decir, tanto el control sobre la renta como el poder de decisión y gestión de las políticas petroleras. Desde entonces la figura carismática de Hugo Chávez protagonizará de manera absoluta no sólo la escena política interna – en primer lugar como principal impulsor a partir de 2005-2006 del tercer giro del proceso, mucho más radical esta vez, hacia el “socialismo de siglo XXI” – sino también la política internacional, sujetando totalmente la Cancillería a la voluntad del ejecutivo liberándola de los elementos rebeldes y hostiles a la revolución. Este nuevo escenario, sumándose a la subida de los precios del crudo dentro de una coyuntura internacional aparentemente favorable a los países emergentes, constituye el telón de fondo de una acción exterior que en relación a la década anterior será, por lo menos hasta 2010, mucho más asertiva y ambiciosa.

A raíz de una visión multicéntrica y pluripolar en términos globales y unionista y bolivariana en la esfera regional, así como de la influencia de las viejas experiencias del nacionalismo revolucionario tercermundista, el gobierno bolivariano ha tratado de articular un nuevo mapa regional e internacional de alianzas y vínculos procurando darle, si bien sin éxito, un explícito sesgo antiimperialista y específicamente antiestadounidense.

En el ámbito latinoamericano, una clara muestra es dada por la estrecha relación establecida con los demás gobiernos “progresistas” y algunos de los movimientos sociales antineoliberales.²⁵ Este último punto, expresado oficialmente bajo el lema de la “diplomacia desde abajo y de los pueblos”, ha marcado una discontinuidad importante en política exterior, exponiendo el gobierno venezolano a fuertes ambivalencias y tensiones tanto en sus relaciones con otros países aliados y especialmente no aliados, como con las propias organizaciones y movimientos sociales que pretende apoyar y de las cuales busca el apoyo.

Mucho más trascendental, sin embargo, ha sido el peculiar matrimonio con Cuba que, revirtiendo una posición ideológica, geopolítica y simbólica relativamente consolidada en la diplomacia venezolana desde hace cuarenta años, para bien y para mal se ha tornado un ingrediente esencial y definitorio del proyecto bolivariano tanto en su esfera doméstica como proyección regional.

Asimismo, la República Bolivariana ha estrechado vínculos con países que mantienen algún tipo de conflicto con los Estados Unidos tales como Irán, Siria, Bielorrusia, Sudán, Iraq y Libia antes del derrocamiento de Saddam Hussein y Gadafi.²⁶ Se ha acercado a Rusia, principalmente en el plano militar,

²⁵ Benzi y Zapata, *Op.Cit.*

²⁶ En todos estos casos, evidentemente, el componente antiimperialista se cruza con la geopolítica y geoconomía del petróleo.

volviéndose un buen cliente en la compra de armamentos. Finalmente, ha buscado intensificar las relaciones comerciales con China, Vietnam y Malasia entre otros países, con el fin de promover el intercambio tecnológico y reducir su dependencia de Estados Unidos en tanto principal comprador del petróleo venezolano.

Así, en efecto, en un claro movimiento de reversión de la “apertura” de la década de los años ’90, la política bolivariana ha intentado romper con el monopolio de las transnacionales occidentales en la cadena del crudo reforzando el papel del Estado, impulsando una política de maximización de precios, diversificando la inversión extranjera, así como tratando de reorientar sus exportaciones hacia otros grandes mercados, además del norteamericano, en particular en Asia y en menor medida Sudamérica.²⁷ En este sentido destaca la relación con China, actualmente uno de los principales socios comerciales y a la vez fuente de financiamiento-endeudamiento del gobierno venezolano.²⁸

En síntesis, existen sin duda distintos elementos cuya repercusión en la esfera internacional y, de manera específica, en los equilibrios regionales y hemisféricos, sugieren un parte aguas histórico en términos de principios, lineamientos y objetivos en la política internacional de Venezuela. Se trata de una nación que, valga la pena recordarlo nuevamente, desde 1958 había coqueteado con la idea de ser un “país occidental” asumiendo al mismo tiempo una “política de dos manos” – tercermundista y hemisférica – oscilando entre sus varios “frentes” y “múltiples identidades”. Un país que fundó la OPEP sin dejar de salvaguardar la relación preferencial con los Estados Unidos, partidario de la defensa de la democracia de los Estados de la región y de la seguridad de las fronteras ante la llamada injerencia cubano-soviética en los tiempos de la Guerra Fría, que ahora adopta, promueve y patrocina activamente la causa de la integración en un sentido marcadamente antineoliberal y de multipolarismo global. Se alía con Cuba y entreteje relaciones tanto con los movimientos sociales como con las potencias emergentes, las naciones más pobres de la región y del planeta e incluso con los parias de la “comunidad” internacional como Siria e Irán.²⁹

No obstante, más allá del abanico de rupturas señalado, hasta en los análisis que aseguran la tesis del giro radical asoma un complejo entramado de continuidades. El sobredimensionamiento de la política exterior, por ejemplo, la centralidad de la figura presidencial o la proyección estratégica hacia el área del Gran Caribe son en este sentido las más destacables juntándose, según destacan algunos analistas, con el retorno cíclico de la idea mesiánica que, desde la gesta heroica de Simón Bolívar, le otorga a Venezuela una especie de “misión histórica” y “destino manifiesto” de liderazgo del proceso de liberación y unión regional.

Más importante aún, desde el enfoque aquí propuesto, es la continuidad de lo que históricamente ha marcado y sigue marcando las pautas de la política internacional de Venezuela, es decir, su condición de Estado rentista petrolero y las modalidades de uso del petróleo y de los petrodólares como instrumentos de política exterior, sea en clave ofensiva, defensiva y de cooperación o, desde el énfasis propio del gobierno bolivariano, para promover la integración regional y la cooperación Sur-Sur “dentro de una perspectiva de

²⁷ *Ibidem.*

²⁸ Véase Rita Giacalone y José Briceño Ruiz “The Chinese–Venezuelan Oil Agreements: Material and Nonmaterial Goals” en *Latin American Policy*, Volumen 4, No. 1, pp. 76–92.

²⁹ Benzi y Zapata, *Op. Cit.*

cambio estructural”.³⁰ De ahí, el desplazamiento de una orientación principalmente económico-comercial a un enfoque integral y multidimensional de la integración que prioriza la dimensión política, social y de seguridad además de la energética.

En efecto, en función del proyecto nacional y en la búsqueda de “objetivos de mayor liderazgo mundial” formulados bajo las consignas y auspicios de una Venezuela “potencia energética mundial” y “potencia social, económica y política dentro del espacio latinoamericano y caribeño”³¹, sus políticas de integración y cooperación han perseguido tanto la diversificación-expansión económica y defensa del proceso bolivariano frente a los persistentes esfuerzos de la oposición interna y de los Estados Unidos para aislar y desestabilizar su gobierno, como el compromiso ideológico de solidaridad internacional de matriz tercermundista.

El conjunto de acontecimientos y tendencias mencionadas al inicio de este apartado es básicamente lo que ha permitido el retorno a gran escala de la diplomacia petrolera tanto en el plano regional como internacional.³² Favorecido por un tsunami de petrodólares, el gobierno bolivariano ha reanudado y al mismo tiempo reformulado, pero, sobre todo, significativamente ampliado tanto los objetivos como los mecanismos y centros operativos de sus programas y acciones de integración y cooperación Sur-Sur.³³

Por ello, a través de una mirada unilateral pero acertada en lo fundamental, Carlos Romero y Claudia Curiel han clasificado “el universo de transferencias, donaciones, inversiones y adquisiciones” realizado por el gobierno venezolano bajo cinco categorías principales: 1) Estrategias PDVSA de inversión, ampliación y diversificación; 2) Acuerdos de cooperación energética; 3) Donaciones y aportes directos; 4) Intercambios compensados; 5) Operaciones de financiamiento a gobiernos, empresas y otros actores.³⁴

En este sentido cabe resaltar la amplitud de áreas de operación de la cooperación venezolana. En el ámbito social, se destaca la ayuda bilateral a los miembros del ALBA y terceros países, a través de Misiones Bolivarianas, inspirada en la experiencia llevada a cabo con la cooperación cubana en el sector de la salud (Misión Milagro) y la educación (Alfabetización Yo sí Puedo). En el plano económico-comercial, sobresale el Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP), los convenios de intercambio compensado y las empresas denominadas “Grannacionales” y en el ámbito energético, la firma y renovación de numerosos acuerdos energéticos como el Acuerdo de Cooperación Energética de Caracas, el Convenio Integral de Cooperación entre la República de Cuba y la República Bolivariana de Venezuela y la apuesta por la creación de alianzas conformadas por empresas nacionales petroleras a través de Petrocaribe, Petroandina y Petrosur.

³⁰ Carlos Romero “La integración como instrumento de la política exterior de Venezuela”, 2007, en <http://www.iri.puc-rio.br/pdf/carlos-romero.pdf>. Disponible en marzo de 2014.

³¹ Estas expresiones son tomadas de documentos oficiales tales como el Proyecto Nacional Simón Bolívar (2007-2013) y el Plan de la Patria (2013-2019).

³² Andrés Serbin, 2011, *Op. Cit.*

³³ Así, por ejemplo, según las únicas estimaciones de alguna forma confiables, en 2007 Venezuela participó con el 18 del 76% del total que, junto con Arabia Saudita, China e India, constituyeron las transferencias etiquetadas como ayuda para el desarrollo procedente de los 16 “donantes emergentes”, aportando por este concepto una cifra calculada entre 1.116 y los 2.500 millones de dólares, respectivamente equivalentes al 0,51% y al 1,9% del PIB venezolano. Benzi y Zapata, *Op. Cit.*

³⁴ Carlos Romero y Claudia Curiel “Venezuela: Política Exterior y Rentismo”, *PROLAM/USP*, 2009, en http://www.usp.br/prolam/downloads/2009_1_3.pdf. Disponible en marzo de 2014.

En término de procesos, en cambio, además de haber promovido junto con el gobierno de la mayor de las Antillas la creación de la Alianza Bolivariana, Venezuela ha abandonado el G3 y la CAN a la vez que ha solicitado y finalmente obtenido una plena incorporación al MERCOSUR. Asimismo, ha influido notablemente en la agenda y dirección tanto de la UNASUR como de la CELAC. Lo anterior ha sido interpretado por muchos analistas como un desplazamiento hacia el Cono Sur en parcial detrimento de la subregión andina.

Si bien muy importantes en el plano político, social y si acaso simbólico, el despliegue de semejantes iniciativas no ha implicado para Venezuela beneficios sostenibles desde el punto de vista económico y comercial, ni mucho menos la ha ayudado a disminuir su dependencia del petróleo y del mercado estadounidense.³⁵ Dentro del marco de los proyectos de integración y cooperación llevados a cabo bajo el paraguas del ALBA-TCP y de Petrocaribe, tampoco se ha logrado trascender la concesión unilateral de ventajas comerciales o subsidios a los miembros de estos esquemas. Por otro lado, los planteamientos del TCP y los programas y empresas Grannacionales, así como la puesta en marcha de un Banco y del SUCRE, no dejan de mostrar de manera patente una gran dosis de indecisión e/o indefinición estratégica o la repetición de fórmulas y esquemas de estrategias tercermundistas posiblemente ya inviables en nuestra época. En particular, a pesar del discurso parcialmente novedoso, del tamaño de los emprendimientos y de algunas innovaciones relativas sobre todo a la búsqueda de fórmulas que produzcan mayor complementariedad, la mayoría de las actuaciones se ha resuelto hasta ahora en una abigarrada mezcla entre el repertorio de acciones e instrumentos de la “Venezuela Saudita” de los años ’70 y el internacionalismo cubano, especialmente en salud, educación y deporte, viabilizado gracias a las triangulaciones y financiamiento directo del “donante bolivariano”. La falta de continuidad, el burocratismo y verticalismo de las autoridades responsables además de su frecuente recambio, así como el alto nivel de improvisación han sido una constante en la mayoría de los proyectos propuestos, creando malestar y algunas fricciones inclusive en los aliados más cercanos.

Lo anterior explica tanto la confusión y falta de profundización en torno a las nociones de “desarrollo endógeno” y “ventajas cooperativas”, como el desordenado entramado de la asistencia venezolana a los miembros del ALBA y a otros países el cual, no obstante, bajo un gobierno que se asume revolucionario bien se puede denominar y considerar, tal y como hacen los analistas de la izquierda más pro-chavista, una muestra de solidaridad internacional. Lo que más importa, sin embargo, es que ayuda a explicar sobre todo los escasos avances en términos de una cooperación que trascienda los sectores tradicionales, apuntando decididamente a los principios y fortaleciendo las incipientes experiencias de “integración alternativa”.

Finalmente, los límites y posibilidades de la estrategia de integración regional iniciada por Chávez deben entenderse en el marco de las complejas dinámicas internacionales y regionales en las que ésta se desenvuelve. En este sentido, aunque en el transcurso de la década pasada aparecieron dos potenciales líderes

³⁵ La adhesión al MERCOSUR, por ejemplo, responde en estos momentos a un indudable interés geopolítico propio y de los gobiernos de Brasil y Argentina, pero denota una visión muy poco clara en términos económicos desde la perspectiva nacional venezolana.

para representar América del Sur como bloque en el nuevo escenario internacional, a saber, Brasil y Venezuela, por diferentes razones y al margen de las patentes ventajas brasileñas en comparación con las cada vez menos viables pretensiones venezolanas, hasta la fecha, ningún liderazgo estable y reconocido se ha podido consolidar en la región. No obstante, no se trata solo de estos dos países. Por debajo de la retórica integracionista, las fricciones constantes, a veces vehiculadas o instrumentalizadas por actores extra-regionales viejos y nuevos, inhiben el fortalecimiento de un nuevo regionalismo sudamericano, así como el posicionamiento internacional de América del Sur como bloque unitario. En estas dinámicas, la diplomacia petrolera puede desempeñar un papel limitado y meramente coyuntural.

En resumen, a la luz de las consideraciones desarrolladas hasta aquí, cobra cierto sentido la hipótesis y relativa conceptualización que algunos analistas han propuesto del ALBA-TCP y, por extensión, de todas las políticas de integración y cooperación de la República Bolivariana como de “una aplicación a nivel internacional de la lógica rentística que caracteriza a la sociedad venezolana”.³⁶ O, en otras palabras, que se configure como una “cooperación con base rentista”.³⁷ Más que la “aplicación” de la lógica rentista, sin embargo, de la misma manera que las nefastas secuelas que a todas luces el rentismo despliega en la dinámica interna del proceso bolivariano, consideramos más bien que se trate de un efecto perverso el cual, a pesar de ser de sobra conocido por la aplastante mayoría de los observadores, no se ha logrado encarar de forma adecuada. Asimismo, y paradójicamente, el *modus operandi* de la actuación bolivariana no solo guarda cierta semejanza con la Venezuela Saudita de los ’70 sino que, por el contexto de confrontación en que se inscribe respecto a Estados Unidos, repite hasta cierto punto las estrategias de asistencia internacional practicadas por las grandes potencias durante la Guerra Fría en donde los objetivos de desarrollo económico (de integración en este caso) venían supeditados a las prioridades de la política exterior.³⁸

En el plano internacional, el rentismo repercute en que sean muchos los actores que quieren acceder a los recursos energéticos y a la renta petrolera de la República Bolivariana. Ésta, en particular si construye alrededor de ellos un tambaleante proyecto geopolítico de corte socialista cuya adhesión por otra parte no es vinculante para los beneficiarios de su cooperación, trata de satisfacer esas demandas. Lo hace, como se ha dicho, por medio de acuerdos de inversión y cooperación energética particularmente generosos, ayuda financiera y donaciones, intercambios compensados, ayuda presupuestaria a gobiernos, financiamiento a empresas y a otros actores políticos que, sin embargo, no están sustentados en instituciones eficientes y transparentes y, sobre todo, en una economía sólida.³⁹ Por otro lado, la propia dinámica política y estructura primario-exportadora, extractiva y altamente sujeta a los vaivenes del mercado mundial de los principales socios y beneficiarios de la cooperación venezolana, aunada invariablemente a un historial de dependencia

³⁶ José Briceño “El ALBA como propuesta de integración regional”, en Josette Altmann (coord.). *América Latina y el Caribe: ALBA: ¿Una nueva forma de Integración Regional?*, Buenos Aires: Teseo, FLACSO, Fundación Carolina, OIRLA, 2011.

³⁷ Carlos Romero, 2007, *Op. Cit.*

³⁸ Esta interpretación se encuentra por ejemplo en Sean Burges “Building a global southern coalition: the competing approaches of Brazil’s Lula and Venezuela’s Chávez”, en *Third World Quarterly*, v. 28, n. 7, 2007, p. 1343–1358 y Javier Corrales y Michael Penfold *Dragon in the tropics. Hugo Chávez and the Political Economy of Revolution in Venezuela*. Brooking Institution Press, Washington D.C., 2011.

³⁹ Romero y Curiel, *Op. Cit.*

de la ayuda internacional e inversión extranjera, quizás favorezca cierta acogida y reproducción de la dinámica rentista. En este sentido, si bien las relaciones instauradas por medio de la cooperación Sur-Sur son mucho más equilibradas que las Norte-Sur y menos vinculadas a condicionalidades político-económicas explícitas, no implica que no reproduzcan patrones asimétricos y de dependencia, o que no fomenten una mentalidad asistencial y de aprovechamiento político de la ayuda y cooperación muy arraigada en los distintos segmentos y niveles de las sociedades y Estados receptores.

La presencia de una lógica tendencialmente rentista en el espacio ALBA-TCP expresa patrones estructurales de la política de integración y cooperación venezolanas. Desalienta, dificulta y reduce cualquier esfuerzo de profundización de una “integración alternativa” e implementación de un modelo económico distinto. Engendra fenómenos de corrupción ligados a dinámicas asistenciales y clientelistas tanto en un nivel micro como macro. Afianza métodos de gobierno verticalistas y centralizados, desencadena conflictos permanentes por la captación y distribución de la renta y debilita, por último, a pesar de ciertas evidencias que en el corto plazo parecieran indicar lo contrario, la credibilidad del proceso bolivariano dentro de Venezuela y en el extranjero, así como la posición de la República Bolivariana como líder de un bloque alternativo y contra-hegemónico.

5. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Al finalizar este artículo, la República Bolivariana atraviesa su peor momento desde el golpe de 2002. Frente a una situación económica en que, a tientas, el gobierno lucha cotidianamente para alejar el espectro del colapso, las presiones y maniobras de la oposición al chavismo – nacional y foránea, golpista y dispuesta a negociar con el oficialismo – podrían lograr su capitulación a un año apenas de la partida “física” del Comandante. En el seno del propio chavismo, por otra parte, se están midiendo y posiblemente tensando las relaciones de fuerza entre las diferentes facciones militares y civiles que eventualmente definirían el rumbo a seguir de la era post-Chávez.

En lo que atañe a nuestros objetivos, sin mayor afán de ofrecer una contribución más a los numerosos análisis de coyuntura y ejercicios de futurología que están circulando a diario desde hace algunos meses, nos interesa concluir remarcando sólo algunos puntos que consideramos pertinentes cualquiera que sea el desenlace final de la situación actual.

Si por un lado hay indicios claros de que la política internacional bolivariana sustentada en los recursos energéticos, financieros y en mucho menor medida ideológicos para crear diferentes diques de contención alrededor del proceso ha sido moderadamente exitosa, no existe ninguna garantía de que por sí sola sea suficiente para asegurar la sobrevivencia del gobierno venezolano, ya no de la revolución, frente a sus propios fracasos y arremetidas de las oposiciones.

En el resbaloso tablero geopolítico mundial, una postura más enérgica de Rusia, China o Irán a favor de la República Bolivariana es por el momento meramente eventual. El único garante de la paz hoy en día en Venezuela es la UNASUR, cuya mediación, de todas formas, está subordinada a la negociación por parte del

gobierno con los sectores opositores para una solución pactada de la crisis. Sin embargo, aparece claro en estos momentos el cambio en la coyuntura regional, reflejado en la actitud muy cautelosa de los gobiernos que con más fuerza podrían incidir en la situación. De ello se hace eco el tibio consenso de la Unión de Naciones Suramericanas que asume la forma de “acompañamiento” al diálogo. El ALBA-TCP, por otro lado, se encuentra políticamente inerte. Mientras, el apoyo de los movimientos de solidaridad con el proceso parecería limitado al grado de presión que puedan ejercer sobre sus respectivos gobiernos y lobbies parlamentarios ya que la influencia que tienen en sus sociedades nacionales es absolutamente marginal.

En lo que se refiere a la alianza estratégica con Cuba en tanto embrión de la “integración alternativa”, a estas alturas queda claro que la “nueva” dirigencia cubana, acompañada por una generación de economistas genuinamente nueva, más que en una política de mayor complementación e integración con Venezuela tal y como la pensaron los líderes supremos Fidel Castro y Hugo Chávez, sin renunciar a los beneficios que el país sigue obteniendo del socio bolivariano en esta delicada fase de “actualización”, más bien está pensando en el desacople, por lo menos en términos económicos dada su elevadísima dependencia que, según evolucionen las circunstancias en la hermana República, podría serle todavía fatal.

Finalmente, lo alcanzado en términos de integración, bien sea en su dimensión energética, social, productiva y comercial o financiera, es posiblemente reversible ya que se enmarca técnicamente en acuerdos de cooperación o, desde otra perspectiva, incluso funcional a otros enfoques ideológicos y de política económica más o menos ortodoxos.

Los ambiciosos objetivos internacionales contemplados en el Plan de la Patria 2013-2019 – el testamento político de Hugo Chávez –, muchos de los cuales compartibles y hasta imprescindibles en la óptica de una estrategia emancipadora de izquierda, se verán necesariamente reformulados, tal vez de manera drástica, así como los medios para alcanzarlos. En todo caso, los contenidos y la viabilidad de una integración alternativa sustentada en el “excremento del diablo” bajo el liderazgo de un Estado rentista petrolero y la guía irremplazable de un líder carismático, aun si revolucionarios y antiimperialistas, muestran límites muy evidentes sobre los cuales no habría que dejar de reflexionar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez Víctor “¿Cómo transformar la economía rentista e importadora en un nuevo modelo productivo exportador?”, 2014, en <http://victoralvarezrodriguez.blogspot.com/2014/02/como-transformar-la-economia-rentista-e.html>. Disponible en marzo de 2014.

Baptista Asdrúbal y Mommer Bernardo *El petróleo en el pensamiento económico venezolano*, Ediciones IESA, Caracas, 1987.

Benzi Daniele y Zapata Ximena “Geopolítica, Economía y Solidaridad Internacional en la nueva Cooperación Sur-Sur: el caso de la Venezuela Bolivariana y Petrocaribe”, en *América Latina Hoy*, Vol. 63, 2013.

Boersner Demetrio “Dimensión internacional de la crisis venezolana”, en Günther Maihold (ed.) *Venezuela en retrospectiva. Los pasos hacia el régimen chavista, Iberoamericana/Vervuert*, Madrid/Frankfurt, 2007, pp. 313-344.

Briceño José “El ALBA como propuesta de integración regional”, en Altmann Josette (coord.). *América Latina y el Caribe: ALBA: ¿Una nueva forma de Integración Regional?*, Buenos Aires: Teseo, FLACSO, Fundación Carolina, OIRLA, 2011.

Burges Sean “Building a global southern coalition: the competing approaches of Brazil’s Lula and Venezuela’s Chávez”, en *Third World Quarterly*, v. 28, n. 7, 2007, p. 1343–1358.

Busqueta Franco Josep Manel “Venezuela rumbo al socialismo. La utilización solidaria e internacionalista de los recursos petroleros”, en VV.AA. *Políticas Económicas y Sociales y Desarrollo Humano Local en Venezuela. El caso de Venezuela*, Cuadernos de Trabajo de Hegoa n.44, Bilbao, 2008 pp. 25-35.

Coronil Fernando *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, Nueva Sociedad, Caracas, 2002.

Corrales Javier y Penfold Michael *Dragon in the tropics. Hugo Chávez and the Political Economy of Revolution in Venezuela*. Brooking Institution Press, Washington D.C., 2011.

Crazut, Ramón *La siembra del petróleo como postulado fundamental de la política económica venezolana. Esfuerzos, expectativas y frustraciones*, UCV y BCV, Caracas, 2006.

Giacalone Rita y Briceño Ruiz José “The Chinese–Venezuelan Oil Agreements: Material and Nonmaterial Goals” en *Latin American Policy*, Volumen 4, No. 1, pp. 76–92.

González Urrutia Edmundo “Las dos etapas de la política exterior de Chávez”, en *Nueva Sociedad* Nro. 205, 2006, pp. 159-171.

Kornblith Miriam “La crisis del sistema político venezolano”, en *Nueva Sociedad* Nro. 134, 1994, pp. 142-157.

Josko de Guerón Eva “Cambio y continuidad en la política exterior de Venezuela: una revisión”, en Carlos A. Romero (coord.) *Reforma y política exterior en Venezuela*, COPRE, INVESP y Nueva Sociedad, Caracas, 1992.

Martínez Castillo Alberto “Venezuela: política e integración regional”, en *Cuadernos del Cendes*, año 28, n. 78 Tercera época, pp. 95-114.

Mommer Bernard “Venezuela y la OPEP 50 años después” en *Le Monde Diplomatique* (suplemento especial), Año III, Número 24, Caracas, marzo de 2011.

Pérez Alfonzo Juan Pablo *Hundiéndonos en el excremento del diablo*, Editorial Lisboa, 1976.

Rey Juan Carlos “La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación”, en *Revista de Estudios Políticos* N° 74, 1991, pp. 533-578.

Romero Carlos “La integración como instrumento de la política exterior de Venezuela”, 2007, en <http://www.iri.puc-rio.br/pdf/carlos-romero.pdf>. Disponible en marzo de 2014.

Romero Carlos y Curiel Claudia “Venezuela: Política Exterior y Rentismo”, *PROLAM/USP*, 2009, en http://www.usp.br/prolam/downloads/2009_1_3.pdf. Disponible en marzo de 2014.

Serbin Andrés *El Caribe ¿Zona de paz? Geopolítica, integración y seguridad*, Nueva Sociedad, Caracas, 1989.

Serbin Andrés “La política exterior de Venezuela y sus opciones en el marco de los cambios globales y regionales”, en *Estudios Internacionales*, Año 26, N° 104, 1993, pp. 637-680.

Serbin Andrés *Chávez, Venezuela y la reconfiguración política de América Latina y el Caribe*, Siglo XXI Editora Iberoamericana, Buenos Aires, 2011.

Shihata Ibrahim *La otra cara de la OPEP: asistencia financiera del tercer mundo*, Longman, Londres, 1982.

Uslar Pietri Arturo “Sembrar el petróleo” en *Ahora*. Año 1. No.183, Venezuela, 1936.